

---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

García Núñez, Marc; Torres Rodríguez de Castro, Sara, dir. Desubjetivación y contradiscurso del sujeto homosexual en tiempos de resistencia. Análisis foucaultiano de "El lobo, el bosque y el hombre nuevo" (1991) de Senel Paz y de "Malditos" (2010) de Luis Antonio de Villena. 2020. 36 pag. (836 Grau en Estudis d'Anglès i Espanyol)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/231077>

under the terms of the  license



## **Desubjetivación y contradiscurso del sujeto homosexual en tiempos de resistencia**

**Análisis foucaultiano de *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (1991) de  
Senel Paz y de *Malditos* (2010) de Luis Antonio de Villena**

Treball de Fi de Grau

Autor: Marc García Núñez

Tutor/a: Sara Torres Rodríguez de Castro

Departament de Filologia Espanyola

Grau en Estudis d'Anglès i Espanyol

Curs 2019-2020

A handwritten signature in black ink, located at the bottom center of the page. The signature is stylized and appears to be the name 'Marc García Núñez'.

## **Agradecimientos**

A mi tutora, Sara Torres, por la plena confianza que ha depositado en mí, todas las ayudas que me ha prestado y por haber sido tan generosa y comprensiva conmigo, en unos momentos tan difíciles y raros para todos. Gracias por todo tu tiempo invertido, por saber guiar y conducir mis ideas, y por entenderme.

A mi familia y amigos, por ayudarme en todo lo posible, empatizar con mi estrés y ansiedad en esta etapa y animarme a no tirar la toalla. Gracias por ahorrarme tiempo, dejarme mi espacio y seguir ahí cuando más os he necesitado.

A todos mis conocidos en redes sociales, por facilitarme algunos documentos y libros (de forma virtual) que, de otra forma, no habría sido capaz de obtener y consultar.

## Resumen

El presente trabajo analiza figura del homosexual en tiempo de resistencia política (la Revolución Cubana y el Franquismo) en dos obras, de Senel Paz y Luis Antonio de Villena. Para ello, se han tomado las teorías de poder y sexualidad de Michel Foucault, que explican las relaciones de poder establecidas entre los sujetos en resistencia y el estado. Mientras Paz elabora un contradiscurso que pretende sustituir al ideal del hombre nuevo guevariano, Villena construye la crónica de una generación que, pese a buscar su propia subjetividad al margen de la *verdad* franquista, acaba sucumbiendo a las drogas y la violencia.

Palabras clave: homosexual, resistencia, Cuba, España, franquismo, revolución, Período Especial, Foucault, represión, relaciones, Villena, Paz, Malditos, Lobo, hombre nuevo.

## Resum

Aquest treball analitza la figura de l'homosexual en temps de resistència política (la Revolució Cubana i el Franquisme) en dos obres, de Senel Paz i Luis Antonio de Villena. Per tal d'això, s'analitzaran des de les teories de poder i sexualitat de Michel Foucault, que manifesten les relacions de poder establertes entre els subjectes en resistència i l'estat. Mentre que Paz elabora un contradiscurs que pretén substituir l'ideal de l'home nou guevarià, Villena construeix la crònica d'una generació que, a pesar de cercar la seva pròpia subjectivitat fora de la *veritat* franquista, acaba sucumbint a les drogues i la violència.

Paraules clau: homosexual, resistència, Cuba, Espanya, franquisme, revolució, Període Especial, Foucault, repressió, relacions, Villena, Paz, Malditos, Llop, home nou.

## Abstract

This paper analyses the figure of the homosexual in political resistance times (Cuban Revolution and Francoism) in two works, by Senel Paz and Luis Antonio de Villena. To do so, the analyses will be based on Michel Foucault theories on power and sexuality, which manifest the power relations established between the subjects in resistance and the government. While Paz elaborates a counterdiscourse that aims to substitute Che's new man ideal, Villena writes a chronicle of a generation that, despite looking for their own subjectivities out of the francoist *truth*, ends up succumbing to drugs and violence.

Key words: homosexual, resistance, Cuba, Spain, Francoism, revolution, Special Period, Foucault, repression, relations, Villena, Paz, Malditos, Wolf, new man.

## Tabla de contenidos

|                                                                                                                                              |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Introducción                                                                                                                              | 1  |
| a. Propuesta de trabajo y objetos de estudio                                                                                                 | 1  |
| b. Hipótesis y metodología                                                                                                                   | 2  |
| 2. Estado de la cuestión                                                                                                                     | 3  |
| 3. Foucault, gobierno y sexualidad: los sujetos en las relaciones de poder y resistencia                                                     | 9  |
| 4. Análisis foucaultiano de dos obras literarias                                                                                             | 13 |
| a. Emilio Jordán o la crónica de una muerte anunciada: contradiscurso, homosexualidad y muerte en <i>Malditos</i> de Luis Antonio de Villena | 13 |
| b. David, Diego y el hombre libre: contradiscurso y fraternidad en <i>El lobo, el bosque y el hombre nuevo</i> de Senel Paz                  | 19 |
| 5. Conclusiones                                                                                                                              | 24 |
| 6. Referencias bibliográficas                                                                                                                | 26 |

## 1. Introducción

### a. Propuesta de trabajo y objetos de estudio

El presente trabajo pretende estudiar, analizar y profundizar en la literatura homosexual masculina como forma de resistencia política.<sup>1</sup> Para ello, se han elegido dos países de habla hispana cuya historia reciente da muestras de dos tipos diferentes de regímenes basados en un sistema *heteropatriarcal*:<sup>2</sup> España, durante el franquismo (1939-1975), y Cuba, desde la Revolución (1953-1959) hasta el comienzo del Período Especial (1991).<sup>3</sup> Con ello, la intención es observar qué características comparten y qué idiosincrasias diferencian esas dos culturas, unidas por una misma lengua.

La propuesta de trabajo, yendo más allá, pretende comparar obras con el máximo número de variables no coincidentes, para garantizar, de la manera más efectiva posible, que los mensajes y los contradiscursos sociopolíticos expuestos —la legitimización de los cuerpos homosexuales masculinos en contextos de resistencia política— sean fruto de un objetivo y una situación equivalentes, sin tener en cuenta la intervención de otros condicionantes o intereses, como pudieran ser el religioso, el social, el económico o el cultural. Así, se han elegido dos autores significativos y representantes de cada período y país que solo coinciden en la reivindicación de las subjetividades gais dentro de un mismo marco lingüístico y contemporáneo. Se descarta, por lo tanto, que estos textos provengan de autores de la misma clase social, mismo país o misma cultura. Entonces, no se ignoran las distancias cronológicas ni los abismos ideológicos que separan dichas manifestaciones artísticas, sino que se toman como punto a favor de la investigación, siempre y cuando hayan sido escritos dentro de la inmediatez histórica o desde la memoria.

Así, el primer objeto de estudio es *Malditos* (2010), de Luis Antonio de Villena (1951-), poeta, ensayista y escritor homosexual, además de uno de los máximos representantes de la literatura española actual y, en concreto, de la generación de los «novísimos». Su obra, desde la lírica hasta la narrativa, desde la ficcional hasta la autobiográfica, no se entendería sin dos componentes vitales, que forman los pilares

---

<sup>1</sup> Se ha decidido centrarse en los cuerpos varones para acotar el tema de investigación; sin embargo, el mismo tema enfocado a los sujetos femeninos, aunque dando diferentes resultados, sería igual de interesante.

<sup>2</sup> Se entiende por *heteropatriarcado* todas aquellas sociedades cuya estructura y jerarquía estén dominadas por la figura del padre o del hombre (*patriarcado*) que esté caracterizado por los valores de masculinidad y hombría atadas a la heterosexualidad; y que, por ello, adquieran unos privilegios u otros (económicos, sociales, históricos) respecto a los demás individuos de diferentes sexualidades, géneros y cuerpos. Para más información sobre el término y su magnitud, *vid.* Valdés (1996).

<sup>3</sup> A partir de 1991, en el llamado Período Especial, la isla entraría una nueva etapa, con la pérdida del apoyo de la URSS y una crisis socioeconómica sin precedentes de la que se sigue recuperando todavía. Sin embargo, a pesar de que los ideales revolucionarios se extienden más allá de 1991, se toma el inicio de este período como frontera histórica de la época que se analizará en este trabajo porque coincide, precisamente, con el año de publicación de *El Lobo*.

fundamentales de la novela en cuestión: sus experiencias sexuales y las consecuencias sociales que estas le acarrearón durante el franquismo tardío. *Malditos* es un retrato del Madrid de los años 60 y 70, en los últimos años de la dictadura, previos al fenómeno de la Movida, en que nuevos tipos de cuerpos y sujetos estaban empezando a emerger. Por lo tanto, Villena escribe desde la memoria, con tintes autobiográficos.

Por otro lado, estaría *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (1991), del escritor y guionista cubano Senel Paz (1950-). Proveniente de una clase social humilde, Paz publica su famoso relato (motivador de diversas adaptaciones, incluyendo cinematográficas) en pleno gobierno de Fidel Castro; es decir, la novela corta es una denuncia inmediata, y encierra un acto de rebeldía en sí mismo. A diferencia de la obra de Villena, el contexto de producción y el marco histórico de la obra coinciden, lo cual ha sido altamente valorado por la crítica; y más teniendo en cuenta la transgresión ideológica que desea hacer a través de la relación de los dos protagonistas, David y Diego, en contraste con el discurso sociopolítico imperante del momento, como se desarrollará en su respectivo apartado.

## **b. Hipótesis y metodología**

Para abordar este tema en ambas narraciones, se partirá de la idea de que la literatura *queer* y, más concretamente, la literatura homosexual masculina pretende establecer un discurso propio y legitimar los cuerpos de dichos individuos en contextos de posguerra o de resistencia. La visibilidad LGBTQ que proveen y el contraargumento que elaboran revierte el constructo social de lo ‘correcto’, edificado sobre nociones como la ‘masculinidad’, que, a su vez, deriva a otras bases sociales como la ‘moral’ católica, cuyo epicentro es la familia (Franquismo), o el ‘bien social’ (Revolución Cubana). De aquí se infiere que ambas obras recurren a la misma estrategia contra el discurso heteropatriarcal: legitimación de las subjetividades *queer* en oposición con el constructo de la masculinidad heterosexual; la creación de nuevas relaciones sociales entre gais y para con el resto de sociedad; y desentrañar los mecanismos de represión política y social a los que estaban sometidos. En definitiva, validar toda forma de ser.

Bajo esta premisa, se plantearán dos hipótesis, una por cada obra. Mientras que *Malditos* trata articular un discurso propio del sujeto homosexual, al margen de toda norma o regla político-religiosa; la obra de Senel Paz recoge los valores de la Revolución e intenta incluir al homosexual en el plan de reforma nacional, a la par que el sujeto heterosexual, dentro de las barreras políticas y sociales. En otras palabras, el primero trata de destacar la subjetividad homosexual como algo a reivindicar fuera de toda propuesta del discurso

franquista para, incluso, llegar a destruir el sistema –aunque esta posibilidad acabe en fracaso—; y el segundo intenta reconciliar ambas subjetividades (el revolucionario heterosexual y el gay) en uno solo, apelando a la contribución y función social que pudieran tener estos individuos dentro del proyecto de nación cubano.

Por lo tanto, esto implica la lectura de las obras (*bibliografía primaria*) y la extracción de todos aquellos elementos lingüísticos – desde palabras, hasta fragmentos y diálogos—que atiendan a cuestiones relacionadas con la heteronormatividad patriarcal que imperaba en esos regímenes, con especial foco en la noción de *masculinidad*, y cómo son transgredidas por los sujetos subalternos homosexuales. En definitiva, se identificarán todos aquellos aspectos de las novelas (evolución, psicológica y física, de los personajes, relaciones, diálogos, representación y descripciones, entre otros) que den cuenta del tema que se trata, para así elaborar un corpus de donde poder extraer unos resultados. Este corpus de trabajo será analizado e interpretado dentro del contexto histórico, político y social correspondiente y en base a las teorías de sexualidad y poder (desubjetivación, relaciones de poder, sujetos, resistencia) propuestas por Michel Foucault (1926-1984),<sup>4</sup> que constituirán el marco teórico y punto de vista sobre el que partir. El entramado teórico del francés resulta idóneo para este análisis: no solo define las estructuras e intereses sociales que se establecen en las relaciones de poder (sujeto resistencia-sujeto en poder o sujeto-estado) y cómo estos determinan toda experiencia antropológica y social –cómo operan los dispositivos de poder, cómo se elaboran los discursos y qué es la *verdad* en cada comunidad—, sino que además expone una genealogía histórica sobre el nacimiento de las diferentes relaciones y estructuras sociales, que distribuyen roles a los sujetos. Así, resulta fundamental para explicar por qué el conjunto cívico de cada nación define qué cuerpos valen o no, qué sujetos son más aptos que otros o cuáles están en una posición hegemónica privilegiada y cuáles en el margen, esto es, quiénes apoyan, preservan y refuerzan las jerarquías estatales, o cuáles atentan contra ella, siendo este último caso el de los sujetos homosexuales durante la Revolución Cubana y el Franquismo.

## 2. Estado de la cuestión

En los últimos años España y Cuba, y sus representaciones artísticas, han causado gran interés dentro de los estudios culturales (Cortés, 2011; Müller, 2012). Ya sea por los cambios históricos y políticos acaecidos en las últimas décadas del siglo pasado (por un

---

<sup>4</sup> Foucault, en su teoría antropológica, política y sociocultural, dio mucha importancia a la sexualidad como dispositivo de producción de subjetividades en las sociedades occidentales. Tanto es así, que dedicó gran parte de su obra a tratar esta relación sexualidad-estado, de donde surgirían sus célebres volúmenes sobre la *Historia de la sexualidad*.



lado, el franquismo y la transición; por el otro, la revolución cubana y el período posrevolución), las obras literarias de dichos países y épocas sirven de testigo directo de esos cambios radicales que hicieron tambalear la sociedad del momento y que provocaron un sisma transversal, sobre todo en cuanto a sexualidad y, por extensión, derechos fundamentales se refiere.<sup>5</sup>

Salvando, por supuesto, las distancias geográficas e históricas de ambas naciones, las situaciones sociopolíticas de cada lado del Atlántico han propiciado un acercamiento a las nuevas voces y los colectivos que estaban empezando a surgir en ambos regímenes: la evolución del movimiento LGBTQ y las sexualidades periféricas al *heteropatriarcado* hegemónico —y, por lo tanto, su represión política— en España y Cuba, tomando como base no solo el discurso político o el marco legal,<sup>6</sup> sino, y con un papel protagonista, las representaciones artísticas y los testimonios de las víctimas y activistas. Así, la bibliografía sobre este tema de investigación es muy abundante, abordando esta etapa desde diferentes puntos de vista (desde el feminista y *queer*, hasta el marxista o el psicoanalítico), y con el foco puesto sobre la literatura y el cine, tanto de España (Martínez Expósito, 2011; Melero, 2013, 2014; Sanz Castaño, 2010) como de Cuba (Cabrera, 2010; Chover Lafarga, 2009; Guillén, 2017; Tejo Veloso, 2016, 2018;), o de las dos en paralelo (Smith, 1996).

La obra de Smith (1996) resulta especialmente relevante para este trabajo, ya no por la amplitud y variedad de obras y géneros que toca, sino por despertar, desde muy temprano, el interés por un estudio en paralelo de ambos países. A pesar de que puede pecar de ambicioso en su proyecto de tratar materiales tan complejos y diferentes —multitud de autores, en contextos políticos e históricos diferentes, yuxtapuestos unos con los otros; obras de dificultad y transgresión sin igual, entre otros—, las posibilidades que ofrece para futuros trabajos resultan fundamentales para entender las vías de análisis que se tomaron a partir de ahí.

Dentro de estas líneas de investigación, se ubican los principales análisis y aportaciones sobre las obras y los autores en los que se centra esta tesis. Sin embargo, el

---

<sup>5</sup> Los cambios acaecidos en España y Cuba en el siglo XX son esenciales para entender la historia de los continentes europeo y americano, respectivamente. No solo se afianzaron valores nacionalistas y heteropatriarcales, como se dijo anteriormente, sino que provocaron cambios a nivel internacional: ya sea porque la implementación de la dictadura española sirvió de prueba e inspiración para Adolf Hitler, o porque la Revolución Cubana supuso el primer triunfo socialista en América Latina, en contra de Estados Unidos.

<sup>6</sup> Para un panorama completo de la situación social, legal y política del colectivo LGTBQ, sin la cual no se podría entender el análisis cultural y *queer* de las obras de esa época, en la España durante el franquismo y la transición, *vid.* Díaz (2019), Galván García (2017), Huard (2016), Sánchez Moreno (2017), Vallés Muñío (2013); para un recorrido por el movimiento en la Cuba de la revolución y posrevolución, *vid.* Barrientos y Garrido (2018), Gutiérrez Jorge (2015), Morelli (2008).

volumen bibliográfico y los temas que más han interesado difieren enormemente entre ambas, aun compartiendo elementos y objetivos (discurso *queer*, denuncia y retrato político-social). Mientras que *Malditos* (2010) apenas ha sido mencionado en algún estudio, es periférico al corpus literario de Villena; *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (1991) es el texto más recurrido de Senel Paz, central en su figura y su obra.

Empezando con la novela posfranquista, si bien aparece en un par de estudios comparativistas,<sup>7</sup> pocas son las referencias más allá de estas, a excepción de dos estudios de cierta relevancia que la han señalado y analizado desde dos puntos de vista diferentes. El primero, desde un análisis sociocultural, sitúa a *Malditos* como una pieza central para entender la sociedad pre-Movida Madrileña (García-Torvisco, 2012). La segunda, con una mayor trascendencia e impacto, expone la suma importancia que la obra tiene, tanto para la época que describe como en la actualidad, a pesar de la poca atención que se le ha prestado. Así, Bonatto (2017) aborda la novela desde la formación identitaria de Emilio Jordán, el protagonista, exponiendo cómo esta transgrede los códigos morales y sociales de la época, y cómo se construyen esas subjetividades abyectas o *fronterizas* dentro de esa ‘normalidad’ hispánica del franquismo:

Emilio Jordán, quien, como su correlato real Haro Ibars, muere de sida en 1988, viene a representar, de acuerdo con la mirada adusta de Villena, la clase de transgresores más drásticos que diera lugar la historia reciente de España y que fuera antecesora de las rupturas liberadoras más generalizadas (culturales y sexuales, principalmente) que el país experimentó durante los años de la Movida, a las cuales, sin embargo, su radicalidad no se compara. (Bonatto, 2017, s.p.)

A pesar de la magnitud del artículo y del papel central que le confiere a la novela, la argentina deja al margen la posible dimensión autobiográfica o personal de la novela (en cuanto que escrito de la memoria), que, como se verá más tarde, es un componente vital de los escritos de Villena. Por el contrario, define la novela como el producto de una tradición de piezas *queer* transgresoras, junto al cine de Pedro Almodóvar o los libros de Eduardo Mendicutti.

A partir de aquí, *Malditos* queda ante un desierto bibliográfico, inentendible después de las palabras de Bonatto (2017), pero explicable si se tiene en cuenta la posición que guarda Villena en las historias de la literatura. Como se mencionó anteriormente, el madrileño ha sido una figura destacada en las letras peninsulares por dos motivos: su contribución e inserción en los novísimos, y su testimonio como sujeto homosexual y *queer*. Estas dos vertientes son las que han interesado más a los hispanistas y las que han condicionado qué parte de su obra es más relevante: su poesía y sus autobiografías, dejando

---

<sup>7</sup> Como ejemplo más significativo, *vid.* Simón Partal (2017, p. 156), que remarca la influencia del pop, de Haro Ibars y de David Bowie sobre *Malditos*, pero sin ir más allá.

en un segundo plano su narrativa puramente ficcional. Sin embargo, no hay grandes disidencias en las conclusiones a las que se llegan; más bien, hay un consenso generalizado: desde las influencias y las novedades que introdujo en el panorama lírico español,<sup>8</sup> hasta la función de su poesía dentro de un movimiento particular.<sup>9</sup> Sin embargo, todos estos estudios mencionados –especialmente, los de su poesía– elaboran un comentario filológico lingüístico, supeditando su función social y el carácter personal al plano gramatical y formal de sus escritos y no a la inversa, como consiguió Bonatto (2017) y como se tratará de hacer en los sucesivos capítulos de este *paper*. Precisamente, este es el caso contrario a las obras Senel Paz, donde este tipo de análisis son escasos y siempre están al servicio de los otros enfoques, como el cultural, *queer* o sociológico. Esto se debe a la voluntad de renovación política que quería reivindicar en sus escritos, abriendo nuevas vías ideológicas en una Cuba impositiva. Villena, sin embargo, escribe su prosa de denuncia desde la distancia y la madurez, desde la memoria, mientras que la lírica de reivindicación sexual aparece con sus primeros escritos.

Aun con esto, las aportaciones realizadas pueden ser significativas y aplicables a la prosa del madrileño, ya que hay elementos comunes, transversales en toda su literatura. Por un lado, todos reconocen la función transgresora que desempeñó desde los inicios de su carrera y que se extiende hasta la actualidad, en toda la magnitud y géneros de su obra:

Villena's self-representation as a non-heterosexual and non-bourgeois within the framework of Francoist Spain [...], reveals a camp aesthetic that current queer theory can help to inform. [...] The autobiography of Villena functions as a "camp eye" that destabilizes dominant, bourgeois configurations of gender and social class and turns homosexual and aristocratic posturing into acts of defiance (Ellis, 1995, p. 321-322).

Si bien Villena porta el estandarte de reivindicación LGBTQ en todo momento, es curioso que utilice lo aristocrático, a la par que la sexualidad, como una forma de transgresión social. De esta forma, lo sexual –represión– y lo social –decadencia—<sup>10</sup> van a la par. El alcance de este artículo no queda aquí: es uno de los pocos estudios que se dedican a estudiar íntegramente la obra de Villena desde una teoría *queer* y cultural,<sup>11</sup> y, sobre todo, desde la memoria, poniendo la experiencia del Villena-homosexual como motivación de toda su obra. Aun así, estos interesantes aportes los vincula y prueba en la obra (semi)autobiográfica del artista, mientras que sus escritos puramente ficcionales quedan al

---

<sup>8</sup> Toda la crítica destaca de la lírica de Villena los tres mismos elementos, cruciales en el resto de su obra también: belleza, provocación y sexualidad (Bautista Urbano, 1981; Bousoño, 1990; García Montero, 1990; Fortes Marco, 2009; Picardo, 1996; Pujante Sánchez, 1996).

<sup>9</sup> «Es verdad que aquella poesía de los “novísimos” despejó caminos, levantó tabúes, liberó conciencias y realzó el lenguaje como entidad autónoma e independiente» (Conte, 1990, p. 41).

<sup>10</sup> Se habla de *decadencia* en los términos y juicios en que lo hace el propio Villena. En numerosas entrevistas se ha extendido a definir la sociedad pos- y franquista como «decadente» y «maldita». Vid. Villena (2013b, 2015).

<sup>11</sup> Teoría del campo desarrollada y definida por Meyer (1994).

margen. Ellis (1995) pone en valor la obra de Villena y la aborda utilizando conceptos como *subjetividades* y *campo*, cercanos al planteamiento del presente trabajo.

Otra de las características destacadas de Villena es la estrecha relación que teje entre vivencias y ficción, entre intimidad y experiencia literaria, que le sirve como «lugar de sanación o apertura de heridas» (Ramírez, 2019, pp. 3-14). Como se avanzó más arriba, la inspiración de toda su obra —lírica, autobiográfica o narrativa— parte de su experiencia personal, de la memoria, algo que se ha pasado casi siempre por alto en pro de un estudio formal y lingüístico de su literatura. Una de las pocas excepciones a esto sería Primo Cano (2015), quien reflexiona en torno a la influencia de Luis de Góngora sobre Villena a partir de la empatía que este sintió hacia el autor barroco, más allá de la fascinación por sus tropos e imágenes; empatía basada en su posición como sujeto fronterizo, marginal:

En esta singular semblanza juvenil, Luis Antonio de Villena presenta a un Góngora amigo de lo marginal, apartado de las convenciones de la época y aficionado a las diversiones efímeras, la bebida, el juego, el placer erótico y la amistad. [...] El poeta madrileño ve al cordobés como un artista al margen, amante de los resplandores de la noche y condenado por ello a la incomprensión de sus semejantes (pp. 152-159).

En resumen, «[l]a escritura del yo en el caso de Villena realiza un importante contraste discursivo entre dos elementos opuestos y al mismo tiempo complementarios: el surgimiento del deseo sexual y el aprendizaje patriótico durante la dictadura franquista» (Coto-Rivel, 2016, p. 11).

Por su parte, la narrativa de Senel Paz —en especial, su célebre relato— ha causado mayor interés que la novela madrileña desde perspectivas muy diversas: *queer*, marxistas y sociopolíticas (García-Rivera, 2019) o culturales (Merino, 2004). A pesar de esto, el caso de *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* resulta curioso: el éxito de su versión cinematográfica, *Fresa y Chocolate* (1993), fue lo que popularizó la historia del cuento y lo que ha llamado más la atención de la crítica.<sup>12</sup> Aun así, se suelen estudiar los intertextos literario y fílmico a la par; lo que ha abierto nuevas vías de lectura en el de Senel Paz:

Las aproximaciones críticas al texto de Paz y al filme de Gutiérrez Alea han proporcionado las más variadas lecturas y han abordado temas como el de la constitución de la identidad nacional, la permisividad, la defensa de la diversidad humana, la formación del sujeto masculino del hombre nuevo, el exilio o las relaciones entre la ideología y la homosexualidad durante el periodo revolucionario (Redruello, 2010, p. 120).

Centrándose en el cuento, a pesar de que todos reconocen su valor dentro del contexto político-social en que se enmarca, los diferentes enfoques para abordar la obra han

---

<sup>12</sup> En caso de que los análisis del filme sean de interés, *vid.* Batulet (2013) en la formación del sujeto homosexual y sus paradojas en la película; Becerra Mayor (2015), para la noción de igualdad en la cinta; Guillén (2017) sobre cómo se construye la identidad sexual y nacional en la película; Gutiérrez Carbajo (2004) para una comparación de las estructuras narrativas de ambas versiones; o Thibaudeau (2012) sobre el tema del exilio y las fronteras.

desembocado en opiniones distintas sobre el discurso que construye y su verdadera función. Por ejemplo, en su interesante propuesta de primar el Período Especial como interlocutor del texto (y no tanto la Revolución), Buckwalter-Arias (2003) apuesta que el tema central es la falta de libertad de expresión y la intolerancia político-religiosa en una Cuba que hay que reivindicar y defender:

Cuando hacia el final del cuento Diego se ve forzado a abandonar la isla, no es a causa de la represión que sufre por ser homosexual sino por su defensa de una exhibición de arte religiosa. [...] De nuevo, a pesar de la atención que recibió el cuento por abordar el tema, la homosexualidad en Cuba no resulta ser la mayor preocupación –no es el tema que más se desarrolla ni es el eje sobre el que giran los principales eventos de la narrativa. [...] es a raíz de este escándalo que las contradicciones ideológicas de Diego se ponen de manifiesto con mayor claridad (p. 711).

Bajo este axioma, describiría la presencia de Diego, el protagonista homosexual, y las escenas homoeróticas como un elemento secundario y modesto, incluso descafeinado si se compara con la ruptura del discurso sociopolítico que logró *Paradiso* de Lezama Lima (Buckwalter-Arias, 2003, p. 708).<sup>13</sup>

Siguiendo un camino similar, Redruello (2010) llegará a declarar que

Paz se sirve de esta historia de amistad para exponer un claro rechazo hacia los referentes doctrinarios del socialismo real y la Unión Soviética, enfatizando la necesidad de recuperar la cubanía y la legitimidad del proyecto revolucionario para conferirle la autenticidad que lo distinguía de los países de Europa del Este (p. 124).

Así, deja de lado la importancia de la configuración del sujeto homosexual en el período de resistencia. Otros, por el contrario, han optado por marcar lo *queer* a la misma altura que la problematización de lo cubano, o, yendo más allá, como el eje central del relato, a partir del cual surgen y dialogan el resto de temas. Como afirma Restom (2006):

Igualmente, homosexualidad y cubanía son dos términos que pertenecen al mismo discurso nacionalista de Fresa y chocolate. Basta con el monólogo que reproduce David en el cuento que da origen al filme, en el que Diego se reafirma como cubano y como homosexual (p. 65).<sup>14</sup>

Todas estas aportaciones muestran la complejidad del cuento de Senel Paz. El problema común es considerar que el significado del texto es unívoco y unidireccional, que solo cabe una interpretación o punto de vista posible, excluyendo así al resto. No obstante, es todo lo contrario, son complementarios: no se entendería la defensa LGBTQ sin la crítica a la ausencia de libertad de expresión y sin la necesidad de un nuevo discurso político-cultural de Cuba.

Como se puede suponer, a falta de mencionarlo, no hay estudios que aborden estas dos obras desde las teorías de poder y sexualidad foucaultianas. Seguramente se deba a

---

<sup>13</sup> Lezama Lima llevó la transgresión y la reivindicación del sujeto homosexual a tal nivel, que su obra, vista como pornográfica en su momento, le causó mala fama e hizo que perdiera el favor del gobierno (Mataix, 2000).

<sup>14</sup> Surgirán ideas parecidas en torno a la película *Fresa y Chocolate*, donde Diego será un trasunto de la posición marginal y periférica de Cuba. Para una información más detallada, *vid.* Torras (2001).

que el filósofo no creó un paradigma de estudios *queer* propiamente, sino que englobó en dichas relaciones de poder a toda la sociedad. Precisamente esto se le ha criticado constantemente desde los estudios LGBTQ (Downing, 2018, pp. 104-117). Sin embargo, Foucault sí trató explícitamente las subjetividades homosexuales y *queer*, y fueron centrales en su tesis sobre la represión gubernamental y social hacia ciertos tipos de cuerpos e individuos.

### **3. Foucault, gobierno y sexualidad: los sujetos en las relaciones de poder y resistencia**

Como se explicó en la introducción y en el estado de la cuestión, las teorías acerca de las relaciones de poder de Michel Foucault resultan iluminadoras a la hora de analizar estructuras y jerarquías de poder, discursos político-sociales y los roles de los sujetos marginados en obras de temática LGBTQ como *Malditos* o *El Lobo*. Proporciona un marco antropológico y sociopolítico que permite comprender la importancia de la sexualidad en la sociedad y las subjetividades; el porqué de las jerarquías de poder, cómo funcionan y qué formas de resistencia existen (la configuración de la identidad y la manifestación de la subjetividad en el cuerpo); y qué dispositivos de control se ponen en marcha ante las desviaciones del sistema. Asimismo, esta teoría no se queda en pura conjetura, sino que, al fundamentarse en las comunidades occidentales, puede aplicarse a la situación político-cultural y social de España y Cuba durante el Franquismo y la Revolución, respectivamente.

El historiador y filósofo francés dedicó gran parte de su vida a analizar las relaciones de poder que caracterizan las comunidades occidentales modernas, llegando a afirmar que la dualidad poder-resistencia<sup>15</sup> es indisoluble y la base de toda relación humana y, por ende, de la sociedad (Foucault, 2009, p. 114-116). A partir de este axioma, Foucault llegará a situar el famoso binomio en el centro de toda la problemática en torno a los sujetos, los estados (la *gubernamentalidad*, en sus términos)<sup>16</sup> y las relaciones que se tejen

---

<sup>15</sup> Se entiende por relación de poder toda aquella relación que vincula al sujeto con otros individuos o con ciertos conocimientos. Por ejemplo, una pareja hombre-mujer formaría una relación de poder en la que, en una sociedad patriarcal, el hombre estaría en posición hegemónica. También existiría una relación de poder entre un sujeto homosexual y el discurso heteronormativo, estando este primero en una posición de resistencia.

<sup>16</sup> «[Por “gubernamentalidad”] entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por el otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la “gubernamentalidad” como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de

históricamente entre estos dos. Curiosamente, y antes de adentrarse en el funcionamiento antropológico foucaultiano, el escritor rechaza tajantemente la hipótesis represiva marxista, propuesta que defiende que el poder reside puramente en una clase social concreta, apoyada por y apoyando al estado, y que esta somete a otra inferior (Foucault, 2007, p. 17). Por ejemplo, la clase burguesa llegaría a representar y defender los intereses del *establishment* y, para seguir en su posición hegemónica, sometería y anularía a la clase más humilde, ya sea en derechos, acceso a oportunidades, representación o poder.

Sin embargo, el rechazo de Foucault parece ser más bien terminológico y de base, puesto que «[l]as dudas que quisiera oponer a la hipótesis represiva se proponen menos mostrar que ésta es falsa que colocarla en una economía general de los discursos sobre el sexo en el interior de las sociedades modernas a partir del siglo XVII» (Foucault, 2007, p. 18). Lo que quiere decir es que, ya que las relaciones de poder entre los individuos son intrínsecas a la condición humana y estas son por definición descompensadas, parece redundante usar el término *represión*. Pero, de hecho, el pensador creía firmemente en la existencia de una represión social-sexual, especialmente hacia el colectivo LGBTQ (Foucault, 1999, p. 153-159). En otras palabras, lo que pretende no es negar el desajuste entre los sujetos en las relaciones de poder, sino más bien integrarlo en una perspectiva genealógica y, por lo tanto, histórica, dentro de la formación de las subjetividades y las jerarquías entre estas, surgidas de forma natural, con el tiempo.<sup>17</sup>

Esta última idea fundamenta, de hecho, su hipótesis sobre la creación y función de la *verdad*, de los discursos y, finalmente, de los sujetos —en este orden—. Foucault anula el categórico que, desde Sócrates y Platón, sustenta la estructura del conocimiento occidental y que afirma la existencia de una verdad inmutable y universal. Este tipo de saber se relegaría al ámbito de lo científico (*verdad-demostración*, accesible a todos y no construida), y no formaría parte de ninguna relación de poder. Por el contrario, propone «que la verdad no es libre por naturaleza, ni siervo el error, sino que su producción está toda entera atravesada por relaciones de poder» (Foucault, 2007, p. 76). Esto es, en tanto que la realidad social de los sujetos está circunscrita al ámbito del poder, el conocimiento universal tal y como se pretende saber es solo una convención, un dispositivo de control. Mientras, la *verdad* es una creación que sustenta la sociedad y distribuye los roles dentro

---

justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se ‘gubernamentalizó’ poco a poco» (Foucault, 2006, p. 136).

<sup>17</sup> Este ha sido uno de los puntos más atendidos y, también, malinterpretados de Foucault; algunas investigaciones han llegado a basarse en la idea de que Foucault niega la hipótesis represiva. *Vid.* Szurmuk y McKee (2009, p. 270).

de esta, se atañe a la experiencia identitaria y a las relaciones (ya sea con otros sujetos o entre el cuerpo<sup>18</sup> y la identidad de sí mismo) características de cada comunidad:

La verdad no está fuera del poder ni sin poder [...] La verdad es de este mundo; se produce en él gracias a múltiples coacciones. Y detenta en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política general” de la verdad, es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos, los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, el modo cómo se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero (Foucault, 1978, p. 234).

Relacionado con esta idea, el discurso aparece como pieza central en la transmisión de la verdad. Concretamente, para Foucault, este es el método lingüístico sobre el que verbalizarla y, así, reproducirla; por lo tanto, está atado a un momento histórico concreto que regula los conceptos, las estrategias de poder y la objetivización/subjetivización de los individuos. Así,

es el discurso el que crea un lugar para el sujeto y determina las posibilidades de construcción del conocimiento. Al poner el acento en la función mediadora del discurso, Foucault relativizó la noción de verdad al otorgarle su dimensión histórica [...] De esta manera, el discurso crea objetos de conocimiento y, a la par que regula los modos posibles de hablar sobre esos objetos, deviene en autoridad para enarbolar la “verdad” sobre ellos. Este último aspecto es importante en la teoría de la representación de Foucault, pues pone de manifiesto el poder que ejercen los discursos sobre las prácticas sociales, ya que es a través del conocimiento –siempre discursivo– como se establecen las pautas de conducta válidas en momentos y contextos específicos. Poder, sujeto e identidad son conceptos que, bajo esta óptica, van íntimamente ligados a la noción de discurso. (Szurmuk y McKee, 2009, p. 90).

Todos estos elementos conformarán el concepto de cultura, asociado a los valores hegemónicos, y entendido como un espacio de confluencia, reafirmación de los símbolos del discurso (Szurmuk y McKee, 2009, pp. 72-73).

Teniendo en mente el funcionamiento de la sociedad, y cómo surgen y se perpetúan sus relaciones de poder, es de suponer que los sujetos y las subjetividades son también un producto histórico. Los encargados de asignar quién ocupa cada posición en el famoso binomio poder-resistencia serán la *verdad* y el *discurso*. Por un lado, el estado (*gubernamentalidad*), organismo en el poder, tendrá la función social y estructural de poner en marcha unos dispositivos que modulen a los sujetos acorde a las relaciones de poder históricas y preponderantes; entendiendo por ‘dispositivos’

no una realidad por debajo en la que se ejercerían difíciles apresamientos, sino una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y de poder (Foucault, 2007, p. 129).

---

<sup>18</sup> Se entiende cuerpo no solo desde su dimensión cultural y simbólica (racial, sexual), que condicionan los tipos de subjetividades que se reproducirán; sino también desde el punto de vista biológico e histórico-político, como materia de intervención y disciplinamiento (Szurmuk y McKee, 2009, p. 68).



Estos pueden ser tanto organismos e instituciones de control de los cuerpos (la escuela, la policía y los militares, la iglesia, los centros de salud) que detectan desviaciones y proponen correcciones; como estatus y formas de relacionarse (el matrimonio y la sexualidad, siendo este último fundamental), siempre y cuando cumplan su función: producir, copiar y repetir subjetividades legítimas en los cuerpos,<sup>19</sup> que formarán el *cuerpo social*. En el caso de occidente, este tipo de subjetividades gozan de una larga trayectoria sin grandes cambios paradigmáticos: provienen del poder pastoral (del cristianismo, con una figura masculina encargada de la salvación de cada individuo a partir de ciertas doctrinas). En el siglo XVIII, este tipo de poder cristalizaría en un sistema basado en el *biopoder* (Foucault, 2007, p. 30), que se fundamenta en el

cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores. [...] caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente (Foucault, 2007, p. 168-169).

Teniendo en cuenta los orígenes pastorales, cristianos, de las relaciones de poder occidentales y la forma de producir sujetos modernos, la masculinidad y la figura patriarcal son de gran relevancia en la jerarquización social (Foucault, 2007, p. 163), esto es, en la formación de comunidades patriarcales.

Por su parte, el otro sujeto o individuo de la ecuación está en una posición de resistencia. Paradójicamente, la condición necesaria para que haya oposición es que el sujeto sea libre; si no, es obediencia (Foucault, 1999, p. 154). Sin embargo, Foucault no utiliza la palabra *libertad* como antónimo de *opresión*, sino refiriéndose a la posibilidad de alzarse como sujeto, de rebelarse, de desviarse del sistema. Una de las vías que se le abren a este es el *contradiscurso*, o desviación total de las relaciones de poder establecidas, que, en casos extremos, puede derivar a una *desubjetivación* del sujeto.<sup>20</sup> Para Foucault, este proceso es el inicio de un cambio de paradigma en las relaciones de poder (Montoya Gómez, 2015, pp. 58-59), y se basa en las nuevas subjetividades que surgen del distanciamiento de la norma y del sistema. Se podría relacionar con el concepto de *alteridad*,<sup>21</sup> partiendo de que la desubjetivación es el intento de reafirmar, legitimar esa

---

<sup>19</sup> Idea recogida también por Butler (1996, p. 60).

<sup>20</sup> A pesar de que Foucault no utilizó este término de forma explícita en su *Historia de la Sexualidad*, la gran mayoría de los estudiosos foucaultianos la emplean para describir el proceso que él mismo definiría como *desprenderse de sí mismo* (Arteaga Iriarte, 2012, p. 23). Sin embargo, el étimo no se toma en vano, pues el filósofo e historiador francés sí lo utilizó, durante sus últimos años, en algunas entrevistas para referirse a ese mismo fenómeno, explicado en el cuerpo del trabajo y en la nota. Para consultar la entrevista donde lo emplea, *vid.* Foucault, Morar y Smith (2011).

<sup>21</sup> Como (re)conocimiento y consciencia del 'yo' a partir del 'otro', ya sean cuerpos o subjetividades diferentes a la de sí. *Vid.* Szurmuk y McKee (2009), pp. 43-46.

otredad —como antónimo de lo hegemónico—, desde el punto de vista del sujeto de resistencia hacia el resto de la sociedad. De esta forma, este proceso crearía nuevas subjetividades y, por lo tanto, nuevas relaciones de poder, nueva verdad y nuevos discursos.

Finalmente, pero más importante, el filósofo francés, dentro de esta teoría, pondrá el mayor énfasis en el dispositivo sexual: la sexualidad. A pesar de que no consigue entender cómo esta ha adquirido tal peso dentro del discurso y del sistema estructural de las comunidades occidentales,<sup>22</sup> describirá la relación de poder que existe entre la heterosexualidad y las demás sexualidades marginales, encasillando a estas últimas en el papel de resistencia e, incluso, el de obediencia:

En nuestra condición de homosexuales estamos enfrentados con el Estado y el Estado con nosotros. En relación con el Estado, nuestra lucha, desde luego, no es simétrica, la situación de poder es distinta, pero participamos en esa lucha. Basta que cualquiera de nosotros se eleve sobre los demás que esa situación se prolongue para dar pie a un modelo de conducta, para servir de pauta, positiva o negativa, a los demás. [...] Una de las hipótesis —cuya comprobación no presentaría si se intentara, ninguna dificultad— es que la homosexualidad (es decir, las relaciones sexuales entre dos varones) se tornó problemática a partir del siglo XVIII: entra en conflicto con la policía, con las leyes (Foucault, 1999, pp. 155-158).

Por lo tanto, el sujeto homosexual de los últimos siglos ha estado encasillado en una relación de poder en desventaja, incluso en el rol de obediencia. Esto se acrecentará en los regímenes autoritarios de base heteropatriarcal, y tendrá sus consecuencias en los cuerpos, las subjetividades y las representaciones artísticas de España y Cuba.

#### **4. Análisis foucaultiano de dos obras literarias**

##### **a. Emilio Jordán o la crónica de una muerte anunciada: contradiscurso, homosexualidad y muerte en *Malditos* de Luis Antonio de Villena**

Con la victoria del bando sublevado y el fin de la Guerra Civil española, Francisco Franco instauró en la península una dictadura que, por un lado, acabó con los ideales progresistas de la Segunda República (1931-1939), y que, por el otro, impuso un modelo estatal, político, social y cultural basado en la tradición y, principalmente, el nacionalcatolicismo. De esta manera, el régimen franquista trajo de vuelta los discursos y valores moral-religiosos, que giraban en torno al concepto de la familia<sup>23</sup> católica y patriarcal.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Foucault piensa que pueden derivar de la capacidad de sujeción de cuerpos a través del deseo o de la problemática en torno a la masculinidad y las relaciones de poder entre hombres, pero no llega a más conclusiones (Foucault, 1999).

<sup>23</sup> Cabe recordar, a pesar de que el objeto de análisis no sea la historia de España como tal, que Foucault consideraba la familia, junto con la sexualidad, uno de los dispositivos de control más productivos y eficaces. Como se comentó en el apartado anterior, es una superestructura social que define las relaciones de poder y de deseo legítimas, produce discursos y verdad, y consigue controlar y someter al individuo desde su nacimiento.

<sup>24</sup> En este sentido, es muy interesante notar no solo el papel del homosexual, que se tratará en este trabajo y en referencia a la novela en cuestión, sino también el rol de la mujer en la época y sus representaciones. Para ello, *vid.* Blasco Herranz, (2014).

En esa nueva España, que duraría –al menos, oficialmente– hasta la muerte del dictador en 1975, la homosexualidad no tenía cabida, pues esta atentaba directamente contra la superestructura jerarquizada y social por excelencia, y contra las relaciones moralmente válidas derivadas del modelo cristiano y religioso basadas en el binarismo sexual. Así, el gobierno constituyó la Ley de Vagos y Maleantes, cuyas penas hacia todos aquellos individuos de orientación sexual fuera de la estipulada o la esperada fueron variando de menor a mayor medida: desde catalogarlos como enfermos y peligrosos y proponer su envío a campos de trabajo en 1954,<sup>25</sup> hasta la rehabilitación y reeducación sexual en centros médicos en 1970.<sup>26</sup> En palabras del historiador Vallés Muñío (2017):

La situación de los presos homosexuales no difería en exceso de los presos comunes, tanto en el trato inhumano como en la obligación de realizar trabajo forzado. De hecho, su “internamiento” no dejaba de ser una privación de libertad derivada de su condición sexual, aunque, además, al no ser considerados presos comunes sino enfermos que debían ser reeducados, no gozaban de los derechos y beneficios inherentes al derecho penitenciario (p. 5).

En este contexto, en «la sombría y casposa España del franquismo» (p. 118),<sup>27</sup> Villena construiría su novela *Malditos* (2010), donde exploraría la relación entre Luis, el narrador, y Emilio Jordán, protagonista homosexual que buscaría la libertad y su propia identidad como sujeto abyecto y marginal en el franquismo tardío. A lo largo de toda la novela, el personaje principal será visto bajo el prisma de la transgresión y la rebeldía, que se esforzaría en exteriorizar. Ya desde su aspecto físico y su pensamiento, Emilio se vuelve el estandarte de la revolución, la transgresión y la ruptura con lo normativo. Si bien destacaba por su imagen andrógina («Dieciocho años [...] tremendamente andrógino»; pp. 876-887), sus atuendos *rockeros* («Él iba de negro, como un rockero satanista», p. 491) o su maquillaje («a menudo se ponía khol en los ojos», p. 161), su «[e]stilo de oposición» (p. 437), lo que realmente le hace único era ese enfrentamiento constante contra la marginalidad y el rechazo. Su afán por reformar la sociedad y poder entrar en ella, curiosamente, a partir de la transgresión sexual es el método de liberación y fuente de placer más significativo para Foucault. Si bien su orientación sexual era un estigma y lo que les volvía *enfermos* a ojos de la burguesía y la iglesia, reivindicar las prácticas

---

<sup>25</sup> «Internado en un establecimiento de trabajo o Colonia Agrícola. Los homoxesuales [sic] sometidos a esta medida de seguridad deberán ser internados en Instituciones especiales y, en todo caso, con absoluta separación de los demás» (BOE, 1954, p. 4862).

<sup>26</sup> «Finalmente, la Ley se preocupa de la creación de nuevos establecimientos especialización donde se cumplan las medidas de seguridad, ampliando los de la anterior legislación con los nuevos de reeducación para: quienes realicen actos de homosexualidad, ejerzan la prostitución y para los menores. así como los de preservación para enfermos mentales; establecimientos que, dotados del personal idóneo necesario, garantizarán la reforma y rehabilitación social del peligroso, con medios de la más depurada técnica y mediante la intervención activa y precisa de la autoridad judicial especializada.» (BOE, 1970, p. 12552).

<sup>27</sup> A partir de aquí, las sucesivas citas a *Malditos* serán extraídas de Villena (2013). Al ser una versión electrónica, se utilizará el mismo sistema de referencia: en vez de páginas, posiciones.

homoeróticas constituiría un discurso político en sí mismo («Era un discurso [...] que mezclaba política y sexo», p. 1624).

Con todo ello, el protagonista es visto como un peligro para los discursos estatales que quieren reproducir ciertas relaciones de poder; de ahí que, por su identidad *queer*, ciertos dispositivos de corrección sean legitimados a intervenir sobre él y el resto de la sociedad pueda rechazarlo:

Pero es bueno recordar (en este tiempo de mansos y de incautos) lo que significaba vestir así [...] en la sacristanesca España de abril o mayo de 1967. Para la policía todos estos chicos eran sencillamente unos «degenerados» (término que también les gustó mucho a los nazis), y los padres probos [...] volvían con asco el rostro y le espetaban al chaval: «Si te vuelves como un maricón de estos, te juro que te mato» (pp. 135-148).

Este es el ambiente que se encuentra en España, donde «todo le demostró tener la grisura que esperaba, la rancia aura nacionalcatólica» (p. 132). El fragmento resulta significativo porque permite entender la relación de poder entre una subjetividad homosexual, tan exuberante como la de Emilio o más desapercibida como la de Luis, y el discurso sociocultural y político: no solo eran marginados, sino penados y abyectos. A partir de aquí, Emilio y el resto de su grupo lucharán por rehacer nuevos discursos y relaciones de poder<sup>28</sup> en que las subjetividades y cuerpos homosexuales sean legitimados e, incluso, hegemónicos dentro de sus propias estructuras sociales y personales. Tanto es así, que lo revolucionario acabará formando parte de la subjetividad homosexual, estarán intrínsecamente unidas en un mismo individuo: «En la mesa redonda se habló de los derechos de los gais y de lesbianas, de su natural aura reivindicativa (no era posible ser gay sin ser revolucionario) como correspondía a seres acosados y perseguidos, cuando no asesinados, durante siglos» (p. 3005).

Sin embargo, Villena se encarga desde el principio de subrayar la imposibilidad de esa nueva *verdad* en la España franquista, *verdad* condenada al fracaso. Si bien Emilio viene a ser ese sujeto homosexual que, tras su desubjetivación total —es decir, desarraigo de la heteronormatividad y sexualidad estipuladas, la negación total de las relaciones de poder sociales y del concepto de familia católica, y el desafío a las leyes y la moral—, tratará de buscar los espacios y los códigos que le ayuden a representar su identidad y vivir su sexualidad libremente (p. 98), su condición de sujeto fronterizo,<sup>29</sup> que marcará sus expectativas y deseos, le condenará a una insatisfacción constante. El protagonista, nacido

---

<sup>28</sup> Entre las nuevas relaciones de poder y sociales de aquella generación se encuentran, por ejemplo, nuevos códigos (besarse en la boca al saludar, p. 183; utilizar el femenino para referirse entre ellos, p. 504); vínculos de amistad basados en la drogodependencia y el alcoholismo (la que mantuvieron el Jazmín, Blanca Fueyo y Emilio); así como la misma posibilidad de mantener relaciones sexuales con personas de tu mismo sexo u orgías (p. 1567).

<sup>29</sup> No se utiliza aquí el término desde una perspectiva poscolonial, sino en que se destaca la particularidad de Emilio al formar parte de dos culturas bien diferenciadas: Tánger y España.

y educado en Tánger, en el seno de una familia socialista y librepensadora, definirá su concepto de libertad y de masculinidad, de sí mismo, a partir de las experiencias homoeróticas vividas durante su estancia en Marruecos, «la leyenda internacional de una ciudad permisiva, viciosa y azul, llena de pecados magníficos» (p. 528, nótese cómo, en contraposición con la iglesia, Villena, a través de Emilio, dota a ‘pecados’ de un significado cercano al de libertad).

¿No tendrían estos hechos, quizá dispares a nuestro vivir, nada que ver con el sentir más adulto de Emilio? Digámoslo tal cual: Emilio como favorito de Sadí recibía el calentón erótico de éste, y a su vez Emilio tenía a su disposición el culo joven de Simo, un muchacho de catorce años, que sabía perfectamente el relato. Lo conocía por tradición, si vale decirlo así. [...] los tres hermanos Latib varones [...] compartían como era natural el mismo pequeño cuarto de una casa pequeña [...]. Y quizás alguna tarde de calor, más benéfica del sexo, Emilio será penetrado por Sadí mientras él penetraba a Simo. [...] Era un puro universo masculino (p. 602).

Este pasaje es fundamental para la comprensión de la obra: simboliza un rito de iniciación a la ‘hombria’, el paso de niño a adulto, que en la época se superaba a través del servicio militar; como ya desarrolla Villena en sus memorias (*Patria y Sexo*). Sin embargo, aquí el paso a la masculinidad es, a la par, el comienzo de su deseo y de sus prácticas sexuales con otros hombres.

En Tánger, ciudad en proceso de modernización, las relaciones de poder y discursos sociales están cambiando: no hay una verdad acerca del sujeto homosexual más allá de la imposibilidad de formar una familia tradicional. No obstante, la ausencia de tabús y de tecnologías de represión sexual le permiten a Emilio vivir su homosexualidad y sus inquietudes natural y espontáneamente, sin cuestionamiento ni extrañeza marcada por una otredad social en constante juicio. Tanto es así, que el valor de *masculinidad* puede casar y realizarse en un sujeto homosexual, como es el caso de Said y su hermano o del propio Emilio, lo que no le lleva a cuestionarse en ningún momento la moralidad de tener relaciones sexuales con otros hombres desde una identidad y cuerpo masculinos, ni a verlo ajeno, extraño. Partiendo de esta base, Jordán definirá Tánger como sinónimo de libertad («la ciudad de la libertad, casi un pequeño paraíso», p. 529), donde ha podido formar su identidad y explorar sus deseos sin interrupción ni coacciones, lo cual marcaría la evolución de su personalidad en la península.

En España, por el contrario, la *masculinidad* pasa por una seria problematización, en tanto que, dentro del discurso franquista y nacionalcatólico, esta y la subjetividad homosexual no pueden coincidir en un mismo cuerpo. Esto obliga a los personajes a manifestar sus sentimientos en la clandestinidad o a sufrir una severa alienación identitaria, teniendo que fingir conversaciones y escenas típicamente heterosexuales (forma de hablar

ruda, conversaciones sobre mujeres, por ejemplo) antes o después de mantener relaciones con un hombre, para así conservar su masculinidad y mantenerse dentro de los márgenes de lo establecido; para así poder sobrevivir en la sociedad española de finales de los 60.

lo que el salido del Chema quiere hacer es comerle el culito al Tato, que está muy rico, mientras se la casca él mismo. Y le digo bajito: “No seas julandrón, tío, me cago en la puta, quítate de ahí maricón...” [...] así es que me levanto (joder algo empalmado también) para quitarle de en medio. [...] Pero pregúntale al mariposa del Chemita qué es eso de comer el culo a un colega. [...] Hablamos de pibas [...]. El Pimpi, rascándose ahí (supongo que los gestos de virilidad que deben poseer un significado tribal), informó: «Ahí mismo ya es solar, lo digo por si alguno quiere descargar la chorra» [...]. El Bení, suavemente, me llevó detrás de un carromato con las luces apagadas. Y entonces me besó muy fuerte en la boca y llevó mi mano a su bragueta, que estaba a tope (pp. 756-829).

La distinción entre ambos países es importante si se tiene en mente la teoría foucaultiana. El filósofo francés distribuyó occidente (Europa) y oriente (incluyendo aquí las comunidades árabes) en base al discurso que guardaban acerca de la sexualidad: *scientia sexualis* y *ars erotica*, respectivamente. Mientras que la primera se basa en el conocimiento y control del deseo, basado en la «confesión» para un mejor control civil y moral de los cuerpos (Foucault, 2007, p. 73), en la segunda

la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino que, primero y ante todo en relación consigo mismo, debe ser conocido como placer, por lo tanto según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y el alma. Más aún: ese saber debe ser revertido sobre la práctica sexual, para trabajarla desde el interior y amplificar sus efectos (Foucault, 2007, p. 72),

lo cual explicaría dicha ambivalencia del protagonista y la importancia que le da al sexo como parte de su identidad. Emilio ha formado, entonces, su subjetividad entre dos culturas y discursos opuestos: por un lado, la libertad sexual de Tánger que le permitió un mejor conocimiento de sí; y por el otro, la represión de España a partir de los valores político-religiosos del franquismo, que marcan unos estándares y obligan a reproducir ciertas conductas y subjetividades legitimadas, les niegan la posibilidad de desarrollarse fuera de los muros de la dictadura.

El problema radica esencialmente en que, bajo la norma dictatorial, el sujeto homosexual, si no quería someterse y reprimirse (como en el caso de Fernando Lagunapía, «obviamente un homosexual reprimido», p. 1952), se ha visto en la tesitura de desarrollar su identidad y nuevas relaciones de poder, nuevos discursos, en la clandestinidad de la noche y en los márgenes de la ley. Esto implicará salirse del sistema y acabará, por desgracia, con la muerte prematura de la mayoría de ellos. Si la norma franquista se identificaba con la burguesía<sup>30</sup> y la iglesia, y estos estipulan qué relaciones de poder

---

<sup>30</sup> Ya se comentó en el estado de la cuestión que, para Villena, la aristocracia se volvía una clase transgresora en el momento en que la burguesía era la base y fundamento de las fuerzas y poderes del estado. Así lo hará saber a lo largo

sociales y morales son correctas, el único espacio fuera de esta *verdad* son el mundo de las drogas, de la noche, de las prácticas sexuales no convencionales, del alcohol y del exceso («Ese mundo de pasiones fuera del barrio burgués y de la familia», p. 516). Desde el principio, son plenamente conscientes del hueco que les queda en la sociedad («Si había que crear un mundo distinto y nuevo, no sería evidentemente desde el corazón cementado de la megalópolis», p. 170). Si para Foucault, la realidad social y de los individuos está circunscrita por las relaciones de poder y la verdad; para ellos, crear un mundo nuevo desde una posición de resistencia era sinónimo de desviarse de la norma y del estado, de los organismos de poder, de la ley, y buscar la libertad no solo en la satisfacción inmediata del deseo, sino también en el conocimiento sobre sí mismo y en la legitimación de nuevos cuerpos, subjetividades *queer* y las relaciones de poder entre estos sujetos (p. 1636).

Entre estas nuevas relaciones de poder sociales, se destacan dos ejes fundamentales en la obra. Por un lado, está el mundo de la noche y las drogas, que se asocia a la subjetividad del homosexual revolucionario ('no oprimido') de forma explícita y que no deja de ser una metáfora del lugar subalterno, marginal y problemático al que fueron relegados: «Victor volvió enamorado de Emilio y también habiendo probado el caballo como un signo revolucionario más» (pp. 3172-84). Por el otro, y más trascendental, Emilio empezó a desarrollar cierto gusto por el sadismo en sus últimos años de vida:

Pero el dulce y larguirucho Fernando [...] había sacado una veta que yo conocía ya en Emilio [...]: el sadismo. A Emilio le gustaba un punto de violencia en casi todo, como si en ese gritar o provocar o hacer daño radicara el secreto de un más allá (pp. 2057-69).

El sadomasoquismo llamaría profundamente la atención de Foucault, al considerarlo una de las expresiones y una de las nuevas relaciones de poder surgidas a partir de la desubjetivación del sujeto homosexual; esto es, el símbolo de su forma de ser, de haber alcanzado una identidad fuera de toda norma moral y social, la culminación de dicho proceso en el que un sujeto, antes abyecto y marginal, establece sus propias normas y gana su posición hegemónica. En sus propias palabras,

La práctica del sadomasoquismo termina por introducir un placer, que a su vez hace nacer una identidad, razón por la cual el sadomasoquismo es una auténtica subcultura; es un proceso inventivo. El sadomasoquismo consiste en la utilización de una relación estratégica como fuente de placer (de placer físico), hecho este, el de hacer uso de las relaciones estratégicas para proporcionar placer, que se ha producido en otras ocasiones. [...] El interés radica en que la esfera heterosexual, las relaciones estratégicas preceden al sexo; se justifican para llegar al sexo. En el sadomasoquismo, por el contrario, las relaciones estratégicas son parte integrante del sexo, un convenio de placer en el marco de una situación específica (Foucault, 1999, pp. 156-57).

---

de toda la novela y su obra en general, definiéndola como «apariencia de Bien, [...] hijo obediente de esa sociedad que desdeña» (p. 504).

Aun así, Villena inscribirá estas prácticas en la esfera trágica del *malditismo*, como un símbolo de la independencia del sujeto homosexual que, a su vez, le condena irremediablemente a la vulneración de otros cuerpos y a la decadencia moral («el peor sadismo de Emilio no era ése [...], el peor era el nunca erótico, el que brotaba puro y duro de un desbordamiento absoluto de la violencia.[...] Violencia del cuerpo contra el cuerpo, de la vida contra la vida», pp. 2227-39).

De hecho, esto es lo que marcará a la mayoría de personajes abyectos y lo que les condenará a una vida decadente e, incluso, al fin de esta. En este sentido, Villena definiría la generación de jóvenes a finales de los 60 bajo el sello de los *malditos*; una generación que, a pesar de querer luchar contra el sistema, de buscar y elaborar nuevas relaciones de poder, de tener su propio discurso y su verdad, ha visto cómo sus subjetividades han sido marginadas y despreciadas, cómo sus cuerpos pueden ser (o han sido) vulnerados por tecnologías y dispositivos de represión dentro y fuera de las propias convenciones del colectivo, y cómo sus identidades no han podido desarrollarse con normalidad dentro de los márgenes de la dictadura.

#### **b. David, Diego y el hombre libre: contradiscurso y fraternidad en *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* de Senel Paz**

La Revolución Cubana (1953-1959) es uno de los acontecimientos políticos, históricos y sociales más importantes de la Cuba y América Latina contemporáneas: no solo resultó en la primera victoria del socialismo en el continente, sino que acabó con el gobierno de Fulgencio Batista y consolidó la independencia de Cuba frente a países como Estados Unidos. Tras ganar, el nuevo régimen emprendió la reconstrucción ideológica y política del estado desde la izquierda y el comunismo, poniendo —al menos, teóricamente— al pueblo cubano y, en concreto, la clase obrera en una posición central, hegemónica:

Luego, ¿quién ganó la guerra? El pueblo, el pueblo ganó la guerra. Esta guerra no la ganó nadie más que el pueblo —y lo digo por si alguien cree que la ganó él, o por si alguna tropa cree que la ganó ella [...]. Y por lo tanto, antes que nada está el pueblo (Castro Ruz, 1959, s.p.).

Sin embargo, en este re-nacer de Cuba, las orientaciones sexuales no convencionales no tenían cabida: dentro del discurso revolucionario, eran considerados una desviación de la norma, inútiles para el nuevo proyecto de estado e incluso peligrosos para este (Alderete, 2013, p. 18), una «aberración social» (Casa de las Américas, 1971, s.p.). Bajo este discurso, se trataría la homosexualidad en campos de trabajo, las UMAP (Unidad Militar de Ayuda a la Producción). Estos serían los dispositivos de control y corrección de cuerpos por excelencia en el régimen del Che y de Castro: «[e]ntendemos que es algo que requiere de un tratamiento desde el punto de vista científico [y] psicológico



[...] nosotros en la Juventud Comunista debemos tener posiciones muy firmes al respecto» (Juventud Rebelde, 1966; citado en Alderete, 2013, p. 15).

En este contexto sociopolítico, Senel Paz escribiría en 1991, período posrevolucionario, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, donde se haría eco de la problematización política del sujeto homosexual desde la primera página: «[“]Homosexual es cuando te gustan hasta un punto y puedes controlarte”, decía, “y también aquellos cuya posición social (quiero decir, política) los mantiene inhibidos hasta el punto de convertirlos en uvas secas.”» (pp. 9-10).<sup>31</sup> El relato trata de la amistad<sup>32</sup> entre David, el perfecto hombre nuevo que encarna los ideales de la Revolución, y Diego, homosexual y católico que representa una desviación de las subjetividades legítimas para el régimen; en otras palabras, un sujeto social-hegemónico y otro marginal. A partir de ahí, Paz elaboraría un contradiscurso que terminaría en la propuesta de un nuevo tipo de Revolución y de hombre cubano, y, por ende, en la propuesta de unas nuevas relaciones de poder y de *verdad*, donde la homosexualidad, la cultura y la historia previa a estos cambios históricos tendrían cabida.

Al principio del cuento, Diego se alza como un sujeto, aun desde la marginalidad, con control sobre la situación y sobre sí mismo. No le importa exteriorizar su orientación, exponer su cuerpo como sujeto homosexual («no había que ser muy sagaz para ver de qué pata cojeaba», p. 10), e incluso llega a provocar a David, en el plano sexual («Se llevó la cucharilla a la boca y, saboreando más la frase que la fresa, dijo: “Yo, si vas conmigo a casa y me dejas abrirte la portañuela botón por botón, te la presto, Torvaldo”», p. 14) e ideológico («“Exquisito, ¿verdad? Es lo único que hacen bien en este país. Ahorita los rusos se antojan que les den la receta, y habrá que dárselas.” ¿Por qué tiene uno que aguantarle eso a un maricón?», p. 13). A pesar de que más tarde se confirmaría que toda esa valentía era parte de una apuesta, la transgresión dentro de un espacio comunitario no es menor, puesto que podían ser vistos juntos e interrogados en cualquier momento (p. 10). De Diego no solo destaca su cuerpo y la simbología cultural de su vestimenta (destaca el rosa de su pañuelo, p. 20) o de su forma de hablar («Ay, papi», p. 11), sino que la configuración de su subjetividad es pura desviación del *establishment* defendido por la

---

<sup>31</sup> A partir de aquí, todas las citas y referencias a *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* provendrán de Paz (1996); así, para agilizar la lectura, solo se pondrán entre paréntesis las páginas de los fragmentos copiados.

<sup>32</sup> No en vano, Foucault expresó en diversas ocasiones el profundo interés que le causaba la amistad entre hombres, considerándola una fuente importante de transgresión social: «Una de las hipótesis [...] es que la homosexualidad (es decir, las relaciones sexuales entre dos varones) se tornó problemática a partir del siglo XVIII: entra en conflicto con la policía, con las leyes. Y la razón de este conflicto social estriba en que la amistad, en esta época desapareció. Mientras la amistad fue algo valioso, mientras fue aceptada socialmente, era irrelevante que los hombres mantuvieran relaciones sexuales entre sí. [...] Creo que al decir que la desaparición de la amistad como relación social y el que la homosexualidad se presente como un problema social, político o médico, forma parte del mismo proceso» (Foucault, 1999, pp. 158-159).

Revolución. Así lo confesaría<sup>33</sup> él desmarcándose de la realidad cubana impuesta por el gobierno desde todos los parámetros posibles e inscribiéndose dentro de los sujetos controlados, castigados y despreciados:

Yo, uno: soy maricón. Dos: soy religioso. Tres: he tenido problemas con el sistema; ellos piensan que no hay lugar para mí en este país, pero de eso, nada; yo nací aquí; soy, antes que todo, patriota y lezamiano, y de aquí no me voy ni aunque me peguen candela por el culo. Cuatro: estuve preso cuando lo de la UAMP. Y cinco: los vecinos me vigilan, se fijan en todo lo que me visita (pp. 19-20).

Diego es el sujeto marginal y, por lo tanto, un sujeto de resistencia dentro de las relaciones de poder en todos los ámbitos, desde el sexual, hasta el religioso. Sin embargo, su valor más importante recae en su papel de intelectual, llegando a convertirse en el mentor cultural de David. Este aspecto tiene una doble función en el relato: afianzar la amistad entre los dos; y a partir de esta, crear un nuevo discurso donde la cultura es apolítica y necesaria para Cuba, parte de su legado.

Por el contrario, David, en tanto que sujeto hegemónico controlado por el sistema, se define por su pasividad, su falta de iniciativa y de criterio propio («oigo todo lo que me quieran decir», p. 14), su obediencia; el conocimiento que tiene de sí mismo viene determinado por el comunismo, a partir del cual (re)define los conceptos de hombre, masculinidad y ciudadano (p. 28). Tanto es así, que piensa lo que quieren que piense y hace lo que quieren que haga: actúa en una obra de teatro, a pesar de no querer, por la Revolución (p. 15-16); normaliza la propaganda del régimen (p. 17); quiere estudiar una carrera científico-técnica para el beneficio de Cuba (p. 18); clasifica el arte y los discursos acorde a su utilidad para con el estado (p. 21); e interpreta el cuerpo de Diego según los códigos morales que dictaba la sociedad («Siempre hay que estar alertas: los maricones son traidores por naturaleza, por pecado original», p. 46). Así, como parte del amplio grupo revolucionario, cuenta con el respaldo de los dispositivos de control y castigo («¿o prefería que llamara a uno de sus cultos policías?», p. 13; «¿qué se hace, a quién se le informa cuando uno conoce a alguien que recibe libros extranjeros, habla mal de la Revolución y es religioso?», p. 29) y con la posición privilegiada dentro de las relaciones de poder; de ahí que sea un cuerpo legitimado para ejercer la violencia sobre otro vulnerable («Si cuando me volviera a mirar le soltaba un sopapo que lo tirara al suelo vomitando fresa», p. 11). Dentro de esta figura del perfecto revolucionario, David solo es capaz de reaccionar y ser ‘activo’ cuando su *masculinidad* está en duda; de ahí su negativa a actuar en *Casa de*

---

<sup>33</sup> Acto de habla al que Foucault le daba un valor transgresor incalculable: «la confesión es un acto verbal por el cual el sujeto hace una afirmación acerca de lo que él es, se liga a esta verdad, se sitúa en una relación de dependencia respecto de otros y, al mismo tiempo, modifica la relación que tiene consigo mismo» (Foucault, 2014, p. 27). Siempre dependiendo de las circunstancias, que en el caso de Diego, son muy significativas.

*Muñecas* («Tenía un concepto demasiado alto de la hombría como para meterme a actor», p. 16). Su participación como actor es una cruz que lleva a lo largo de la obra, como un acontecimiento vergonzoso y de masculinidad frágil; esto lo aprovechará Diego para aturullar a David, provocarlo, con su consecuente reacción:

De haber sabido el efecto que me iban a producir sus palabras, Diego hubiera evitado aquel lance. Tocó la tecla que no se me podía tocar. La sangre que me subió a la cabeza, las venas del cuello se me hincharon, sentí mareos y la vista se me nubló (p. 10).

Es interesante la conexión que se establece entre la subjetividad y el cuerpo, entre los valores y la fisiología; conexión en la que Foucault enfatizó como prueba de la relación entre estas dos partes del individuo; de ahí que los dispositivos de corrección sean dispositivos de control y castigo de los cuerpos, y a partir de estos se moldean las subjetividades (Foucault, 2008, p. 48).

Con estos dos perfiles antagónicos, Paz comienza a tejer la relación entre ambos; una relación promovida por la figura del intelectual encarnada en Diego, y que gana importancia en ese juego de relaciones de poder y resistencia.<sup>34</sup> A pesar de las reticencias iniciales de David por conocer la cultura y el arte más allá de lo estipulado por la Revolución, Diego consigue conquistarle dándole a conocer autores y libros —supuestamente—anticomunistas. De esta forma, el religioso le abre el camino a un nuevo tipo de discursos y de *verdad*, que le someterá a una desubjetivación. En otras palabras, Diego, desde su posición de resistencia, consigue crear nuevas relaciones de poder con David y, por lo tanto, unas nuevas subjetividades: lo que antes era reprimido y marginal ahora está incluido en el plan estatal e, incluso, puede llegar a ser hegemónico, en una posición de poder como la que intenta mantener Diego sobre David. Cabe destacar que la evolución de ambos, sin embargo, no se desarrolla en un espacio público como la heladería, sino en la clandestinidad de la casa del intelectual, simbólicamente llamada la ‘*guarida*’. A pesar de que en la intimidad del homosexual irrumpen las tecnologías de control (p. 20), su piso se convertirá en el lugar ideal para las conversaciones entre ambos.

Resulta sorprendente cómo la *guarida* permite y provoca, en la presencia de David, conversaciones homoeróticas, con la romantización de las primeras experiencias sexuales de Diego (pp. 24-25) e incluso sus confesiones más profundas («“Desde entonces”, concluyó Diego mirándome, “mi vida ha consistido en eso, en la búsqueda del ideal del basquetbolista. Tú te das un aire”», p. 25), sin que el revolucionario se sienta incómodo. Podría interpretarse, pues, que el espacio se convierte no solo en la libertad del sujeto

---

<sup>34</sup> La figura del intelectual tiene gran peso dentro de los análisis postestructuralistas; tienen una función crucial dentro del discurso político, social y cultural (Szurmuk y McKee, 2009, pp. 72-73).

marginal, sino también en el crecimiento personal de David, un lugar donde los valores y las tecnologías de poder dejan de estar en juego y se puede ser uno mismo, porque lo social ya no entra en juego. De ahí surgirá el debate interno del heterosexual, a pesar de su fachada de masculinidad: entre la amistad y conocimiento que le ofrece Diego (que no es impuesto, a diferencia de las enseñanzas del gobierno, p. 23) y su masculinidad revolucionaria. Poco a poco, irá decantándose por la primera, al darse cuenta de la *verdad* sobre la Revolución, sus contradicciones y el espejismo que es realmente:

Yo era su última carta, el último que le quedaba por probar antes de decidir que todo era una mierda y que Dios se había equivocado y Carl Marx mucho más, que eso del hombre nuevo, en quien él depositaba tantas esperanzas, no era más que poesía, una burla, propaganda socialista, porque si había algún hombre nuevo en La Habana no podía ser uno de esos forzudos y bellísimos de los Comandos Especiales, sino alguien como yo, capaz de hacer el ridículo, y él tenía que llevárselo a su guarida, brindarle té y conversar (pp. 25-26).

Paz subraya que Diego busca su propio hueco a partir de las relaciones que tiene con otros hombres, y no por sí mismo, enfatizando así en el carácter social y bilateral de las relaciones de poder, dentro de un contexto político e histórico determinado.

A partir de este punto en la relación, el alegato sexual, cultural y personal de Diego irá tornándose en un discurso político, para defender la inclusión de los homosexuales en la Revolución:

No señor, somos tan patriotas y firmes como cualquiera. Entre una picha y la cubanía, la cubanía. Por nuestra inteligencia y nuestro esfuerzo. Por nuestra inteligencia y el fruto de nuestro esfuerzo nos corresponde un espacio que siempre se nos niega. Los marxistas y los cristianos [...] no dejarán de caminar con una piedra en el zapato hasta que reconozcan nuestro lugar y nos acepten como aliados, pues, con más frecuencia de lo que se admite, solemos compartir con ellos una misma sensibilidad frente al hecho social (p. 35).

Así, el autor cubano no pretende defender un discurso homosexual basado en unas relaciones de poder únicas e intrínsecas al colectivo LGBTQ, sino incluir, dentro de la hegemonía revolucionaria, al sujeto homosexual como igualmente válido. Las nuevas subjetividades creadas (homosexual marginal, pero patriótico, defensor y amante de la cubanía, comprometido; y heterosexual hegemónico empático, inquieto e inclusivo), unidas gracias a la amistad, pretenden la unión del individuo homosexual al discurso y la verdad cubana («Aún en este punto debemos admitir que su relación con la Revolución no ha sido como la nuestra. Es difícil estar con quien te pide que dejes de ser como eres para aceptarte», p. 47). Yendo más allá, Paz establece un vínculo familiar, fraternal, entre los protagonistas, que afianzará del todo la relación entre ambos y, por extensión, tratará de conciliar ambas subjetividades en nuevos vínculos («ahora que somos hermanos», pp. 40-41; «almuerzo familiar», p. 44). El resultado será David, por un lado, defendiendo y protegiendo a Diego de las instituciones y los organismos de corrección ante la fascinación

que siente por él;<sup>35</sup> y por el otro, tras la reeducación por parte del homosexual, dudando de la base ideológica de la Revolución (p. 46).

Finalmente, a pesar de su lucha, Diego decide abandonar Cuba.<sup>36</sup> Este momento se ha leído, como se comentó en el estado de la cuestión, como un paso atrás en el discurso que se estaba formando (pp. 50-51); sin embargo, resulta fundamental la problematización sobre la masculinidad y la imposibilidad de que el sujeto homosexual pueda pertenecer al sistema, ya que, más bien, ocupará eternamente la posición de resistencia y obediencia en las relaciones de poder cubanas:

A ustedes la vida les es fácil: [...] no tuvieron un gato querido que vuestro padre les descuartizó ante los ojos para que se hicieran hombres. También se puede ser fuerte y maricón. [...] no puedo esperar diez o quince años a que ustedes recapaciten, por mucha confianza que tenga en que la Revolución terminará enmendando sus torpezas. Quiero hacer cosas, vivir, [...] / ¿No tengo derecho? [...] Aquí no me quieren. [...] y a mí me gusta ser como soy, soltar unas cuantas plumas de vez en cuando. Chico, ¿a quién ofende con eso, si son mis plumas? (pp. 50-51).

David, por su cuenta, intentará convencerlo de que se quede, ya que Diego representa la cubanía y la libertad de ser uno mismo. Por ello, quiere ayudarlo a encontrar trabajo y rehacer su vida, pero él lo rechaza. Ante la imposibilidad de reconciliación entre el sujeto homosexual y el discurso político, llegará la confesión del amor fraternal que siente David por Diego, y la negación categórica a las tecnologías de poder (en este caso, a partir del miedo) que no permiten dicha amistad («No hablo de aprecio, sino de amor entre amigos. Por favor, no le tengamos más miedo a las palabras», p. 55). El revolucionario, pues, se alza como una nueva subjetividad, surgida del discurso creado por el religioso que trata de aunar a todos los cubanos por igual dentro del proyecto gubernamental. Ante tal evolución, no en vano Diego le pedirá que «[n]o deje[] de ser revolucionario. [...] La Revolución necesita de gente como tú», despejando el camino a un cambio paradigmático en las relaciones de poder entre los sujetos homosexuales y el estado

## 5. Conclusiones

En conclusión, se ha observado a lo largo del trabajo que el entramado político-social, cultural y antropológico que Michel Foucault establece en cuanto a las relaciones de poder se puede aplicar significativamente en narrativa LGBTQ de denuncia social. Relacionando a *Malditos* con el pensamiento del francés, se ha podido observar que Luis Antonio de Villena intenta dotar a las subjetividades y los cuerpos homosexuales de fuerza, autonomía

---

<sup>35</sup> Es significativo que David especifique que Diego «se mueve con libertad interior» (p. 47, cursiva añadida), que es precisamente el tipo de libertad que permite al sujeto de la resistencia rebelarse y crear nuevos discursos.

<sup>36</sup> A pesar de que no es el motivo de la ida de Diego, cabe recordar el éxodo de homosexuales que partieron del puerto de Mariel hacia Estados Unidos (1979-1980), huyendo de la represión. Para ahondar en el tema, *vid.* Capó, 2010.

y rebeldía suficientes para poder establecer su discurso propio, desubjetivarse y apartarse de la norma nacionalcatólica. Sin embargo, el único espacio donde podían desarrollar su identidad y sentirse libres era al margen de la ley, en la clandestinidad de la noche y los vicios excesivos, como las drogas y el alcohol. A pesar de que consiguen crear nuevas relaciones de poder y sociales, como el sadismo —fundamental para Foucault— y códigos *queer* —como saludar con besos en la boca—, Villena marcará la imposibilidad de que esos dos discursos y *verdades* coexistan en un mismo espacio geográfico dominado por el franquismo, lo que le llevará a identificar a esos sujetos de resistencia con el *malditismo*. Poniendo en relación dos países diferentes, uno occidental y otro oriental, consigue establecer un paralelismo de relaciones de sexualidad parecida a la de Foucault: mientras que en Tánger la satisfacción del deseo y el placer prima, en España la norma y la represión forman parte de la vida cotidiana.

Por el contrario, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, del cubano Senel Paz, desde una perspectiva menos transgresora y fatalista, trata de legitimar el sujeto homosexual dentro del proyecto de estado. Si bien solo tenían cabida en él los hombres cuyos cuerpos e identidades estén regidos por una *masculinidad* heteronormativa, el homosexual intenta elaborar nuevos discursos, nuevas *verdades* políticas y sociales, que no excluyan ni marginen a los individuos fuera de las posturas convencionales de género. Teniendo en cuenta que da voz a muchos sujetos diferentes en el personaje de Diego (el intelectual, el homosexual, el religioso), la crítica a la hipocresía y las flaquezas de la Revolución se hacen patente desde esa triple perspectiva, donde la sexualidad tiene un papel protagonista dentro de la tensión y la nueva relación de poder (*hermandad*) que consigue forjar con David.

Una vez visto que aplicar las teorías foucaultianas a una literatura de base LGBTQ es posible y muy fructífera, sería interesante abrir nuevos caminos de investigación, incorporando la *Historia de la sexualidad* en análisis feministas y *queer* más allá de estas dos obras. A pesar de que el francés no crea un paradigma filosófico teniendo en mente a las subjetividades homosexuales, su pensamiento es lo bastante abarcador y amplio (en tanto que surge para encontrar y tratar el papel de los sujetos homosexuales en la sociedad, en tiempos de resistencia).

## 6. Referencias bibliográficas

- Alderete, M. (2013). *Nación, género y revolución: la masculinidad revolucionaria y la persecución de maricones en la Cuba sesentista*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuzco. Extraído de <<http://cdsa.aacademica.org/000-010/255.pdf>> (Consultado el 11 de junio de 2020).
- Arteaga Iriarte, J. P. (2019). *Hacia una ética en la era del bipoder. Las resistencias en el pensamiento de Foucault*. Bogotá: Ediciones Uniandes. Extraído de <[https://books.google.es/books?id=qCrKDwAAQBAJ&dq=desubjetivaci%C3%B3n+foucault&hl=es&source=gbs\\_navlinks\\_s](https://books.google.es/books?id=qCrKDwAAQBAJ&dq=desubjetivaci%C3%B3n+foucault&hl=es&source=gbs_navlinks_s)> (Consultado el 15 de junio de 2020).
- Barrientos, C. y Garrido, J. C. (2018). Identidades en transición: Prensa, activismo y disidencia sexual en Chile, 1990-2010. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 17(1). Extraído de <<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/1189/744>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Bautista Urbano, C. (1981). La poesía de Luis Antonio de Villena. *Cauce*, 4, 131-150. Extraído de <[https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce04/cauce\\_04\\_007.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce04/cauce_04_007.pdf)> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Batulet, N. (2013). Las paradojas de Fresa y chocolate (1993), de Tomás Gutiérrez Alea. *Imagofagia*, 8. Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7299978>> (Consultado el 6 de junio de 2020).
- Becerra Mayor, D. (2015). Construir la diferencia en condiciones de igualdad. Tres películas cubanas. *A Contracorriente*, 12(2), 272-306. Extraído de <<https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1272/2326>> (Consultado el 6 de junio de 2020).
- Bousoño, C. (1990). Leyendo a Luis Antonio de Villena. *Litoral*, 188, 23-27. Extraído de <[www.jstor.org/stable/43404379](http://www.jstor.org/stable/43404379)> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Buckwalter-Arias, J. (2003). Sobrevivir el “Periodo Especial”. La suerte del “Hombre Nuevo” y un cuento de Senel Paz. *Revista Iberoamericana*, 69(204), 701-714. Extraído de <<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5647>> (Consultado el 5 de junio de 2020).
- Butler, J. (1996). Sexual Inversions. En S. J. Hekman (ed.), *Feminist interpretations of Michael Foucault*, pp. 59-75. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Cabrera, Y. (2010). De Sodoma: la historia por la contar. Sobre literatura de tema homosexual en Cuba. *Cuadernos Kóre*, 1(3), 27-36. Extraído de <<https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CK/article/view/1209/520>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Capó, J. (2010). Queering Mariel: Mediating Cold War Foreign Policy and U.S. Citizenship among Cuba’s Homosexual Exile Community, 1978–1994. *Journal of American Ethnic History*, 29(4), 78-106. DOI: <10.5406/jamerethnhist.29.4.0078>.

- Castro Ruz, F. (1959). *Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959*. Extraído de <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080159e.html>> (Consultado el 11 de junio de 2020).
- Chover Lafarga, A. (2009). *El Cuarto de Tula. Erotismo y sexualidad en las narradoras cubanas del Periodo Especial* (tesis doctoral). Universitat de València, Valencia, España. Extraído de <<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=tX8%2FX3maWt4%3D>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Conte, R. (1990). Luis Antonio de Villena, narrador del fin de siglo. *Litoral*, 188, 39-42. Extraído de <[www.jstor.org/stable/43404385](http://www.jstor.org/stable/43404385)> (Consultad el 4 de junio de 2020).
- Cortés, E. (2011). Los estudios culturales españoles hoy: entre la tradición y la posmodernidad. En M. Salas Díaz, M.<sup>a</sup> J. Gómez del Castillo y C. Morán Rodríguez (eds.), *XLVI Congreso La cultura española, entre la tradición y la modernidad. Nuevos retos para la enseñanza del español*, pp. 265-274. Congreso llevado a cabo en Cuenca (España). Extraído de <[https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/aepe/pdf/congreso\\_46/congreso\\_46\\_28.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_46/congreso_46_28.pdf)> (Consultado el 15 de junio de 2020).
- Coto-Rivel, S. (2016). Patria y sexo de Luis Antonio de Villena: construcción de la memoria, del deseo y de la nación. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 42(1), 11-23. Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5659609>> (Consultado el 5 de junio de 2020).
- Cruz-Malavé, A. (1999). Lecciones de cubanía: Identidad nacional y errancia sexual en Senel Paz, Martí y Lezama Lima. *Cuban Studies*, 29, 129-154. Extraído de <[www.jstor.org/stable/24487745](http://www.jstor.org/stable/24487745)> (Consultado el 6 de junio de 2020).
- Díaz, A. (2019). Los 'invertidos': homosexualidad(es) y género en el primer franquismo. *Cuadernos De Historia Contemporánea*, 41, 329-349. DOI: <<https://doi.org/10.5209/chco.66118>>.
- Downing, L. (2012). *The Cambridge Introduction to Michel Foucault*. Reino Unido: Cambridge University Press. Extraído de <<https://www.cambridge.org/core/books/cambridge-introduction-to-michel-foucault/32F134516A0073686839963A4DC3179F>> (Consultado el 14 de junio de 2020).
- Ellis, R. (1995). Camping It up in the Francoist Camp: Reflections on and in Ante el espejo of Luis Antonio de Villena. *MLN*, 110(2), 320-334. Extraído de <[www.jstor.org/stable/3251107](http://www.jstor.org/stable/3251107)> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Fortes Marco, I. (2009). Luis Antonio de Villena. «Mi libro tiene mucho de barra de labios y de sortijón salvaje de obispo pagano». *Fòrum de recerca*, 15. Extraído de <<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/77613>> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Foucault, M. (1999). Sexo, poder y gobierno de la identidad. *La Balsa de la Medusa*, 49, 150-159. Extraído de <<https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=1027115>> (Consultado el 9 de junio de 2020).
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: FCE. Extraído de



- <[https://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2012/01/foucault\\_michel-seguridad\\_territorio\\_poblacion.pdf](https://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2012/01/foucault_michel-seguridad_territorio_poblacion.pdf)> (Consultado el 9 de junio de 2020).
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores. Extraído de <[https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/foucault\\_michel-historia\\_de\\_la\\_sexualidad\\_i\\_la\\_voluntad\\_de\\_saber.pdf](https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/foucault_michel-historia_de_la_sexualidad_i_la_voluntad_de_saber.pdf)> (Consultado el 9 de junio de 2020).
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo, y otros textos afines*. Barcelona: Paidós Ibérica. Extraído de <[https://monoskop.org/images/7/70/Foucault\\_Michel\\_Tecnolog%C3%ADas\\_del\\_yo\\_y\\_otros\\_textos\\_afines\\_1990\\_2008.pdf](https://monoskop.org/images/7/70/Foucault_Michel_Tecnolog%C3%ADas_del_yo_y_otros_textos_afines_1990_2008.pdf)> (Consultado el 11 de junio de 2020).
- Foucault, M. (2014). *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina, 1981*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M., Morar, N., & Smith, D. (2011). The Gay Science. *Critical Inquiry*, 37(3), 385-403. DOI: <10.1086/659351>.
- Galván García, V. (2017). De vagos y maleantes a peligrosos sociales: cuando la homosexualidad dejó de ser un delito en España (1970-1979). *Daimon Revista Internacional De Filosofía*, 67-82. DOI: <<https://doi.org/10.6018/daimon/290891>>.
- García Montero, L. (1990). La poesía de Luis Antonio de Villena. *Litoral*, 188, 53-58. Extraído de <[www.jstor.org/stable/43404389](http://www.jstor.org/stable/43404389)> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- García-Rivera, R. C. (2019). “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”: escrituras del yo al fin de la utopía. *La Colmena*, 102, 31-41. Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6998558>> (Consultado el 6 de junio de 2020).
- García Torvisco, L. (2012). La Luna de Madrid: Movida, posmodernidad y capitalismo cultural en una revista feliz de los ochenta. *MLN*, 127(2), 364-384. DOI: <<https://doi.org/10.1353/mln.2012.0074>>.
- Guillén, G. (2017). La represión del deseo en el cine cubano. *Ética & Cine*, 7(3), 51-56. Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6775799>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Gutiérrez Carbajo, F. (2004). Relato breve y cine: de Senel Paz a Gutiérrez Alea. En I. Lerner, R. Nival y A. Alonso (coord.), *Actas del XIV congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 4. Nueva York, Estados Unidos. Extraído de <[https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih\\_14\\_4\\_031.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_4_031.pdf)> (Consultado el 6 de junio de 2020).
- Gutiérrez Jorge, Y. (2015). Habilidades sociales para homosexuales: programa hacia la inclusión. *Mendive*, 13(4), 433-441. Extraído de <<http://mendive.upr.edu/cu/index.php/MendiveUPR/article/view/776>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Huard, G. (2016). Els homosexuals a Barcelona sota el franquisme. Prostitució, classe social i visibilitat entre 1956 i 1980. *Dictatorships and Democracies. Journal of History and Culture*, 4, 127-151. DOI: <<http://doi.org/10.7238/fit.v0i4.2442>>.
- Ley 16/1970, de 4 de agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social. *Boletín Oficial del Estado*, 187, 12551 a 12557. Extraído de

- <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1970-854>> (Consultado el 13 de junio de 2020).
- Ley de 15 de julio de 1954 por la que se modifican los artículos 2ª y 6ª de la Ley de Vagos y Maleantes, de 4 de agosto de 1933. *Boletín Oficial del Estado*, 198, 4862 a 4862. Extraído de <<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1954/198/A04862-04862.pdf>> (Consultado el 13 de junio de 2020).
- Martínez Expósito, A. (2011). La literatura gay española y el lugar de los estudios Culturales. *Lectora*, 17, 25-39. DOI: <10.2436/20.8020.01.19>.
- Mataix, R. (2000). *Paradiso y Oppiano Licario: una "guía" de Lezama*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante. Extraído de <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/paradiso-y-oppiano-licario--una-gua-de-lezama-0/html/ff2fc5aa-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/paradiso-y-oppiano-licario--una-gua-de-lezama-0/html/ff2fc5aa-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html)> (Consultado el 15 de junio de 2020).
- Melero, A. (2013). La homosexualidad en el cine franquista: represión, censura y estrategias de representación. *Clepsydra*, 12, 107-124. Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4645861>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Melero, A. (2014). La representación de la homosexualidad en el cine de la dictadura franquista. *Zer*, 19(36), 189-204. Extraído de <<https://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/13500/12086>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Merino, E. (2004). Los Usos Del Almuerzo Lezamiano en *El Lobo, el Bosque y el Hombre Nuevo*, de Senel Paz. *Chasqui*, 33(1), 42-55. DOI: <10.2307/29741843>.
- Meyer, M. (1994). *The politics and poetics of camp*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Montoya Gómez, R. D. (2015). *Poder, sexualidad y ética: el uso de Foucault en la obra de Judith Butler* (trabajo final de Máster). Universidad del Rosario, Colombia. Extraído de <<https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11818>> (Consultado el 10 de junio de 2020).
- Morelli, R. D. H. (2008). Discurrir, decursar y discursar de una sensibilidad homosexual en Cuba: algunos hitos y momentos cruciales. *La Ilustración Liberal*, 35, 53-68. Extraído de <<https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/35/discurrir-decursar-y-discursar-de-una-sensibilidad-homosexual-en-cuba-algunos-hitos-y-momentos-.html>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Müller, G. (2012). Cuba como nuevo laboratorio de teorías: Posiciones de los estudios culturales después del Periodo Especial. *Iberoamericana*, 12(48), 205-212. Extraído de <[www.jstor.org/stable/23720460](http://www.jstor.org/stable/23720460)> (Consultado el 15 de junio de 2020).
- Paz, S. (1996). *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. México: Era.
- Picardo, O. M. (1996). Construcción de la realidad poética. El poeta como personaje y la realidad como ficción: Luis A. de Villena. *Aldaba*, 28, 365-380. Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1300909>> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Pujante Sánchez, J. D. (1996). La originalidad y el futuro de la poesía. 10 menos 30. La ruptura interior en la poesía de la “experiencia”. *Castilla*, 21, 147-158. Extraído de

- <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136225>> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Ramírez, C. (2019). Luis Antonio de Villena: la memoria como constelación, un ejercicio. *Álabe*, 20. DOI: <10.15645/Alabe2019.20.3>.
- Redruello, L. (2010). "El lobo, el bosque y el hombre nuevo": un final para tres décadas de dogmatismo soviético. *Chasqui*, 39(1), 120-129. Extraído de <[www.jstor.org/stable/27822249](http://www.jstor.org/stable/27822249)> (Consultado el 6 de junio de 2020).
- Restom, M. (2006). Los intertextos narrativos de "El lobo, el bosque y el hombre nuevo" y "Fresa y chocolate". *Folios*, 23, 61-70. Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3840159>> (Consultado el 6 de junio de 2020).
- Sánchez Moreno, M. (2017). *Aproximación histórico-religiosa a las violencias de género y diversidad afectivo-sexual durante regímenes no democráticos. Mecanismos de memoria y justicia transicional* (tesis doctoral). Universidad de Córdoba, Córdoba (España). Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=132298>> (Consultado del 3 de junio de 2020).
- Sanz Castaño, H. (2010). *Imagen artística e identidad masculina en España del franquismo tardío a la era del sida* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid (España). Extraído de <<https://repositorio.uam.es/handle/10486/13054>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Smith, P. J. (1996). *Vision Machines: Cinema, Literature, and Sexuality in Spain and Cuba, 1983-93*. Londres/Nueva York: Verso.
- Szumuck, M. y McKee, R. (coord.), (2009). *Diccionario de estudios culturales de latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores. Extraído de <<https://elpaginaslibres.files.wordpress.com/2009/12/diccionario-de-estudios-culturales-latinoamericanos.pdf>> (Consultado el 9 de junio de 2020).
- Tejo Veloso, C. (2016). Arte cubano contra la homofobia: Corpus frágile, una poética de resistencia. *Ars Bilduma*, 6, 147-158. Extraído de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5431230>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Tejo Veloso, C. (2018). Nadando contra corriente: Práctica artística y homosexualidad en la Cuba contemporánea. *Athenea Digital*, 18(1), 223-254. Extraído de <<https://atheneadigital.net/article/view/v18-n1-tejo/1543-pdf-es>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Terrasa Mateu, J. (2016). *Control, represión y reeducación de los homosexuales durante el franquismo y el inicio de la transición* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona (España). Extraído de <<https://www.tdx.cat/handle/10803/398003#page=1>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Torras, M. (2001). Los otros sabores de Fresa y chocolate. Análisis del proceso de adaptación del texto de Senel Paz. En E. Pajares Infante, R. Merino-Álvarez y J. M. Santamaría López (coord.), *Trasvases culturales: Literatura, cine y traducción* 3, 361-373. Guipúzcoa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Extraído de <<https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/10515/Torras.%20M..PDF?sequence=1&isAllowed=y>> (Consultado el 9 de junio de 2020).

- Thibaudeau, P. (2012). Del chocolate a la fresa, del exilio interior a la expatriación: las etapas de un doble recorrido iniciático en Fresa y chocolate de Tomas Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío. *Amérique Latine Histoire. Le Cahiers ALHIM*, 23. Extraído de <<https://journals.openedition.org/alhim/4246>> (Consultado el 6 de junio de 2020).
- Vallés Muñío, D. (2013). La Privación de la libertad de los homosexuales en el franquismo y su asimilación al alta en la Seguridad Social. *Iuslabor*, 1, 1-13. Extraído de <<https://www.raco.cat/index.php/IUSLabor/article/view/327026/417511>> (Consultado el 3 de junio de 2020).
- Valdés, F. (1996). Unpacking Hetero-Patriarchy: Tracing the Conflation of Sex, Gender & Sexual Orientation to Its Origins. *Yale Journal of Law & the Humanities*, 8(1), 161-211. Extraído de <<https://digitalcommons.law.yale.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1154&context=yjlh>> (Consultado el 13 de junio de 2020).
- Villena, L. A. (2013a). *Malditos*. Barcelona: Ediciones B.
- Villena, L. A. (2013b, sin día). *Luis Antonio de Villena “España está políticamente muy mal, y culturalmente peor”* [Entrevista]. Extraído de <<https://www.jotdown.es/2013/03/luis-antonio-de-villena-espana-esta-politicamente-muy-mal-y-culturalmente-peor/>> (Consultado el 14 de junio de 2020).
- Villena, L. A. (2015, junio-julio). *Luis Antonio de Villena. Lúcidos bordes de abismo* [Entrevista]. Extraído de <<https://normasapa.com/citar-una-entrevista-segun-las-normas-apa/>> (Consultado el 14 de junio de 2020).

**Grau: Grau en Estudis d'Anglès i Espanyol**

**Curs acadèmic: 2019-2020**

L'estudiant .....Marc García Núñez..... amb NIF 47332872E

Lliura el seu TFG Desubjetivación y contradiscurso del sujeto homosexual en tiempos de resistencia. Análisis foucaultiano de El lobo, el bosque y el hombre nuevo (1991) de

Senel Paz y de Malditos (2010) de Luis Antonio de Villena.

Declaro que el Treball de Fi de Grau que presento és fruit de la meva feina personal, que no copio ni faig servir idees, formulacions, cites integrals o il·lustracions diverses, extrems de cap obra, article, memòria, etc. (en versió impresa o electrònica), sense esmentar-ne de forma clara i estricta l'origen, tant en el cos del treball com a la bibliografia.

Sóc plenament conscient que el fet de no respectar aquests termes implica sancions universitàries i/o d'un altre ordre legal.

Bellaterra, 15 de Juny de 2020

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'MARC GARCIA NUÑEZ', written over a horizontal line.